

## DISCURSO SR. MINISTRO DE EDUCACION EN ENCUENTRO DE PROFESORES CATOLICOS

Profesionalización del rol docente  
Perfeccionamiento  
Temas nuevos:

MCEE  
Comisión de Cursos  
+ cambios a la escuela

### EDUCACION SEXUAL

Otro tema que es materia de nuestra preocupación es el tema de la educación sexual de niños y jóvenes. Si entendemos que la labor educativa tiene por objeto el desarrollo integral y armónico del sujeto, ello implica tareas relacionadas con el proceso de formación, crecimiento y desarrollo personal de los estudiantes. La sexualidad, en tanto parte constitutiva del ser humano, es una dimensión que requiere de la tarea formativa de la educación. Si consideramos que el período escolar coincide con etapas del desarrollo humano cuyas tareas son concluir con el proceso de identidad sexual y la adquisición de roles sexuales, la educación sexual, al promover un mejor conocimiento de sí mismo, contribuye a desarrollar la aceptación de sí mismo y facilita los sentimientos de autoestima, y autovaloración, elementos que están en la base para una sana vida afectiva y sexual posterior. La carencia de orientación en este sentido

es una grave omisión en la formación de niñas, niños y jóvenes.

Me interesa precisar con ~~meridiana~~ claridad que no estamos restringiendo nuestra concepción de sexualidad a lo meramente reproductivo, como ha sido muchas veces concebido en el pasado, ni tan siquiera a una acepción más amplia de ella, referida a lo biológico en sentido amplio. No, el concepto de sexualidad que tenemos considera, indudablemente, lo biológico, pero entiende que si bien nacemos con un determinado sexo, la construcción de nuestra identidad personal y de los modos de relacionarnos con otros, incluyen todas las dimensiones del ser, esto es, lo biológico, lo psicológico, lo social, lo filosófico y lo ético. Estos múltiples aspectos se integran de modo particular en cada sujeto, en cada grupo y en cada cultura, y le dan a la sexualidad significados y valoraciones diferentes en las distintas sociedades, o incluso a grupos dentro de una misma sociedad.

Educar en este tema resulta, indudablemente, una tarea altamente compleja. A la diversidad cultural se agrega el hecho que es un tema que toca niveles íntimos de la vida de las personas, dónde están involucradas las emociones, además de creencias y valores. Cuando este tema se aborda desde el estado, --muy en particular cuando se inscribe en el sistema de educación formal--, se requiere ser

particularmente cuidadoso por cuanto abre espacios colectivos al tratamiento de una temática sobre la cual no existe un discurso explícito ni tampoco único, sino visiones heterogéneas, que están arraigadas en los valores y las creencias de las personas.

Hoy existe, sin embargo, amplio consenso sobre la necesidad que el tema sea abordado a través de políticas públicas. La satisfacción de las necesidades de aprendizaje de niños y jóvenes en esta materia es una responsabilidad que resulta ineludible para las autoridades educacionales, particularmente considerando la gravedad de los problemas sociales relacionados con la sexualidad, sobre todo entre la juventud (violencia sexual, SIDA, aborto y embarazos de adolescentes, entre otros). Las carencias en formación e información que sufren los jóvenes, conjuntamente con los cambios en las pautas de conducta en esta materia, constituyen factores de alto riesgo para una juventud que crece en un mundo que le entrega mensajes contradictorios y desconectados de su realidad inmediata. Los medios de comunicación de masas compiten hoy en credibilidad y atención con la familia, la que ha perdido gran parte de su tradicional ascendiente sobre los jóvenes en su formación sexual. El sistema educacional, por su parte, ha carecido de una concepción integral de la sexualidad, que parta desde el sujeto, que respete sus etapas de desarrollo, y también que respete la diversidad de valores y creencias de la familia de

donde proviene cada niño. Ya sea por ignorancia, por temor o por pudor, ha sido un tema silenciado. Finalmente, la ausencia de un debate explícito por la comunidad, dónde se reflexione colectivamente sobre los diversos aspectos relacionados con la sexualidad, crea las condiciones para que se refuercen temores, mitos y tabúes, lo que, en definitiva, impide que las personas puedan asumir la sexualidad de modo responsable.

Ahora bien, no obstante que la sexualidad es un aspecto constitutivo del ser humano, su espacio habitual de expresión en nuestra cultura es la relación de pareja. Para nosotros, la educación sexual es, en primera instancia, responsabilidad de la familia. Pero como a su vez, la sexualidad humana afecta profundamente la convivencia social, la educación sexual es también responsabilidad compartida por otras instituciones que deben colaborar con la familia. Es el caso de la escuela. Sin embargo, el apoyo que ésta ofrece es subsidiario, esto es, **la escuela acompaña y no reemplaza a la familia como primera educadora sexual de sus hijos.** Es en la familia donde se aprenden a ser mujer u hombre, y el rol y valorización que se le dá a cada uno de los sexos.

Por otra parte, en una materia como esta, en la cual las creencias y los valores son tan relevantes, es preciso que la formación que se imparta respete la dignidad de toda

persona, y a la diversidad de expresiones éticas y morales que coexisten en la sociedad chilena. En esta materia, asigno especial relevancia a los valores y creencias cristianas, fuertemente arraigadas en nuestra cultura.

El Ministerio de Educación promoverá, en primer lugar, un proceso de animación cultural, en un esfuerzo de búsqueda que permita identificar aquellos principios fundamentales que constituyen bases comunes compartidas por la sociedad en su conjunto. Nos interesa promover las condiciones para el diálogo, incentivando iniciativas emanadas de la propia sociedad, en una tarea de largo plazo, que requiere de sistematicidad y constancia.

En segundo lugar, la educación sexual se inscribe en los esfuerzos por mejorar la calidad de la educación, de modo que ella sea más pertinente a la satisfacción de las necesidades de aprendizaje de los sujetos. Ella se inscribe entre los temas que podríamos denominar transversales, esto es, no pueden ser concebidos como una asignatura sino que deben cruzar a través de estas. Se pretende considerar la integralidad del sujeto y conectarse, de modo profundo, con la formación de actitudes y valores de la persona. Para ello se requiere que esté presente a lo largo de todas las asignaturas y de todas las experiencias escolares. El énfasis estará, no tanto en los contenidos, que suponen la existencia de un saber cristalizado que se transmite, sino en la racionalidad de los conceptos

pedagógicos en que se inspiran y postulan, centrados en el sujeto y su capacidad de reflexionar sobre una cierta temática.

Será preciso flexibilizar el curriculum de modo que permita a los educadores satisfacer las necesidades de aprendizaje de niños y jóvenes respetando sus intereses, su identidad y su pertenencia de orden familiar y social. En los temas nuevos, pero muy particularmente en éste tema, se considera necesario un enfoque curricular que apunte al desarrollo de procesos educativos que consideren al alumno como constructor de sus propios aprendizajes, y que incorporen a la familia como parte del espacio educativo del niño, conjuntamente con la escuela y sus demás experiencias cotidianas.

He dejado para el final lo mas importante. Me refiero a la formación y perfeccionamiento de docentes. Una tarea de la envergadura de la que estamos iniciando requiere de docentes que comprendan, y puedan apoyar estos procesos educativos. Necesitamos preparar a los docentes no sólo para que, superando las propias limitaciones, se perfeccionen de modo que sean capaces de informar y apoyar, en primer lugar, a los padres en la tarea educativa de sus hijos, y también para responder a las necesidades de aprendizaje de los estudiantes, desde pequeños hasta que egresan del sistema escolar.

Finalmente, quisiera decir que una educación de calidad, requiere de docentes capaces de asumir un rol profesional, con autonomía para proponer y capacidad técnica para formular estrategias de trabajo que faciliten el desarrollo de procesos educativos en los cuales los alumnos, más que recibir pasivamente contenidos predefinidos, realmente "aprendan a aprender" a partir de sus propias experiencias y necesidades.